

# LOS EXTRANJEROS EN LA ESPAÑA MODERNA

A historical map of Europe, likely from the 18th or 19th century, showing various countries and regions in different colors. The map is framed by a decorative border. On the right side, there is a circular frame containing text.

Primer Coloquio  
Internacional

28-30 Noviembre 2002  
Universidad de Málaga

ACTAS DEL I COLOQUIO INTERNACIONAL  
Málaga 28 - 30 de Noviembre de 2002

M.B. VILLAR GARCÍA y P. PEZZI CRISTÓBAL (Eds.)

MÁLAGA 2003

# LOS EXTRANJEROS EN LA ESPAÑA MODERNA

ACTAS DEL I COLOQUIO INTERNACIONAL

Celebrado en Málaga del 28 al 30 de Noviembre de 2002

M.B. VILLAR GARCÍA y P. PEZZI CRISTÓBAL (Eds.)

TOMO II

MÁLAGA 2003

© Los autores

Portada:

diseño.elpesodg.com

Imagen cedida por Joaquín Gil Sanjuán y

M<sup>a</sup>. Isabel Pérez de Colosía Rodríguez

Imágenes del Poder

Imprime:

Gráficas Digarza, S.L.

Plaza de los Angeles N° 3

Tel.: 952 278 543

D.L.: MA - 913 - 2003

I.S.B.N.: 84-688-2633-2.

## EL "GRUPO IRLANDÉS" BAJO EL MINISTERIO WALL (1754-63)<sup>+</sup>

Diego Téllez Alarcía<sup>++</sup>  
Universidad de La Rioja

"Me parece que los irlandeses deberían ser utilizados en la Corte del rey de España y en el servicio de las tropas españolas, pues se puede considerar como una gran suerte poder colocar en los cuerpos españoles, sin miedo de oposición, un gran número de oficiales, llenos de experiencia, coraje y unidos a Francia"<sup>1</sup>.

Así se expresaba, en 1703, Tobías Bourke, embajador en España del pretendiente, Jacobo III, en pleno estallido del conflicto sucesorio. Aunque la presencia irlandesa en la Península Ibérica tenía una recia y dilatada tradición, su importancia en el siglo XVIII dentro de la administración y, en un marco más genérico, de la sociedad española, hay que ponerla en relación con tres fechas simbólicas y los procesos que se desataron tras éstas. Una de esas fechas es precisamente el comienzo de la Guerra de Sucesión. Las otras dos serían 1691 (derrota de Jacobo II en Irlanda y comienzo del exilio jacobita) y 1715 (muerte de Luis XIV y redistribución final de los jacobitas exiliados en Francia).

Algunos autores han destacado con acierto el peculiar atractivo que ejercía España durante el s. XVIII sobre los extranjeros, siendo como era "refugio universal, por aquella época, de los aventureros de todos los países"<sup>2</sup>. Factores como la religión, las oportunidades y el enfrentamiento con Inglaterra eran las causas principales de ese atrac-

---

<sup>+</sup> Este artículo está incluido dentro del proyecto de investigación "El enseñadismo: el grupo del marqués de la Ensenada y la oposición antiensenedista" financiado por la Universidad de La Rioja (API-00/B16) y el Gobierno de La Rioja (ANGI2000/28).

<sup>++</sup> Diego Téllez Alarcía es becario predoctoral (FPI) de la Universidad de La Rioja y actualmente elabora su tesis doctoral bajo la dirección del catedrático de Historia Moderna D. José Luis Gómez Urdáñez.

<sup>1</sup> M. MACSWINEY OF MASHANAGLASS, "Notes on the formation of the two Irish regiments in the service of Spain in the XVIIIth century", *The Journal of the Royal Society of Antiquaries of Ireland*, s. VI, XVII, (1927) pp. 4-16. Cit. en C. BORREGUERO BELTRÁN, "Soldados irlandeses en el ejército español del s. XVIII" en *La emigración irlandesa en el s. XVIII*, M.B. VILLAR GARCÍA (Coord.), Málaga, 2000, p. 107, n. 12.

<sup>2</sup> G. COXE, *España bajo el reinado de la casa de Borbón, desde 1700 en que subió al trono Felipe V, hasta la muerte de Carlos III, acaecida en 1788*, Madrid, 1846, vol. III, p. 376. El pionero en destacar la importancia de su papel en la administración española fue D. OZANAM, "Les étrangers dans la haute administration espagnole au XVIIIè siècle" en *Pouvoirs et société dans l'Espagne moderne*, J.P. AMALRIC (Ed.), Toulouse, 1993.

tivo en el caso irlandés<sup>3</sup>. Desde la perspectiva española, la renovación del ejército había obligado a convertirlo en una Babel de franceses, suizos, flamencos, alemanes, italianos e irlandeses:

“Recurrir a la infantería extranjera, con tal de que fuese católica era una tradición en la antigua monarquía española, que siempre había reclutado mediante contrato tropas originarias de sus estados de Flandes e Italia, que formaban así el famoso Ejército de las Naciones. Los Borbones recogieron esta herencia con más motivo aún, dado que buen número de estos extranjeros habían venido a parar a España durante la Guerra de Sucesión”<sup>4</sup>.

Tres regimientos de infantería -Ultonia, Hibernia e Irlanda- y dos de dragones - Edimburgo y Dublín- eran la aportación irlandesa<sup>5</sup>. Sin embargo la milicia no era una esfera excluyente. Muy al contrario, “la carrera de las armas se definía como espacio idóneo para la promoción social”<sup>6</sup>, el umbral de acceso a objetivos más ambiciosos como la administración, el servicio diplomático e incluso, en los casos más afortunados, el gobierno de la corona. En los dos primeros ámbitos, los refugiados irlandeses y sus descendientes contaban con una ventaja añadida sobre los oriundos españoles, ya que en España “no resultaba sencillo encontrar a personas con dominio del alemán, inglés o flamenco” puesto que los nobles, quienes ocupaban normalmente cargos diplomáticos y militares, “no tenían por costumbre estudiar en el extranjero”<sup>7</sup>. Cumplían los dos requisitos indispensables para el ejercicio de la diplomacia: la condición de políglotas, y la de ser nobles.

---

<sup>3</sup> Tras la muerte de Luis XIV, España se convierte en el principal polo de atracción de la emigración irlandesa: D. TÉLLEZ ALARCIA, “L’exil jacobite irlandais dans l’Ouest de la France (1691-1716)”. *Annales de l’Ouest Français*, en prensa. En 1715 y 1719 España apoyaría sendas tentativas projacobitas: M.J. CARPIO, *España y los últimos Estuardos*, Madrid, 1952. Todavía en 1762 Aranda se planteaba la opción de desembarcar en Irlanda: “Yo opinaría a dos cosas, una, a expedición fuerte, aunque constase de veinte mil infantes, dos mil caballos montados y dos mil dragones para montar allá, pues es país de caballos, porque así donde se desembarcasen se haría lugar, cubrirían país, subsistirían y por muchos que viniesen los ingleses, que nunca pasarían de 40 mil, y esto después de mucho tiempo, serían bastantes los 24 mil nuestros para pasar en la defensiva y dar lugar a los franceses por su parte para igual expedición. Otra, que hubiese tres objetos del desembarco, uno en lo que tal Gran Bretaña por la parte que mira a la Irlanda; en caso de faltar éste a la Irlanda, o a la Escocia si se proporcionase mejor, quiero decir siempre el todo y no dividido”, Aranda a Wall, Varsovia, 17 de enero de 1762, Archivo General de Simancas (en adelante A.G.S.), Estado, Libro 154.

<sup>4</sup> D. OZANAM, «La política exterior de España en tiempo de Felipe V y Fernando VI» en *Historia de España fundada por Ramón Menéndez Pidal*, J.M. JOVER ZAMORA (Dir.), vol. XXIX-I, Madrid, 1982, p. 531. Para Andújar Castillo: “más que fidelidad a la corona, el militar extranjero es un servidor de confianza de los soberanos caracterizado siempre por la lealtad a las órdenes reales”, F. ANDÚJAR CASTILLO, *Consejo y consejeros de Guerra en el s. XVIII*, Granada, 1996, p. 141.

<sup>5</sup> Información más completa en L. DE COIG O’DONNELL, “Militares y unidades irlandesas en España”. *Revista de Historia Militar*, 60, (1986) pp. 11-48 y en M. GÓMEZ RUIZ y V. ALONSO JUANOLA, *El ejército de los Borbones*, Salamanca, 1989.

<sup>6</sup> F. ANDÚJAR CASTILLO, *Los militares en la España del s. XVIII. Un estudio social*, Granada, 1991, pp. 176-177.

<sup>7</sup> I. CÁCERES WÜRSIG, *La traducción en España en el ámbito de las relaciones internacionales, con especial referencia a las naciones y lenguas germánicas (s.XVI-XIX)*, Tesis inédita leída en la Universidad Complutense de Madrid, 2000.

Si el servicio a las armas fue general en los irlandeses durante toda la centuria, también proliferaron abundantes ejemplos de la implicación de éstos en el mundo de las relaciones internacionales. D. Patricio Laules Brian, natural de la ciudad de Kilkenny (1676) es el primero de la abultada lista de los embajadores irlandeses de España<sup>8</sup>. D. Tomás Geraldino, miembro de la influyente familia de los Fitzgerald, siguió posteriormente sus pasos<sup>9</sup>. D. Jacobo Francisco Fitz-James Stuart, Duque de Liria y Xérica y II Duque de Berwick, vástago del afamado I Duque de Berwick, y nieto de Jacobo II, es otro de esos ejemplos<sup>10</sup>. El duque es uno de los primeros precedentes claros de lo que podría darse en llamar “grupo irlandés”, atendiendo a su patrocinio de D. Ricardo Wall, por quien confesaba tener un gran cariño, y que fue su acompañante en su embajada a Moscú<sup>11</sup>, y su edecán (ayuda de campo) en las campañas napolitanas<sup>12</sup>.

Con todo, el paradigma claro de los irlandeses que sirvieron en España y su expresión más completa es, sin duda, la carrera del propio Ricardo Wall quien, tras más de treinta años en el ejército, fue embajador en Génova (1747) y Londres (1747-54) para, finalmente, ser nombrado secretario de Estado (1754-63), de Indias (1754) y de Guerra (1759-63)<sup>13</sup>. De este modo alcanzó lo que ningún otro compatriota haría durante todo el siglo: la cúspide de la administración española.

### El “grupo irlandés” bajo el ministerio de D. Ricardo Wall

Cuando, en mayo de 1754, D. Ricardo Wall llegaba a Madrid, como el primer secretario de Estado de origen irlandés que había tenido la corona española, una de las

---

<sup>8</sup> Huido con su familia tras la derrota de Jacobo II, fue uno de los militares más destacados durante el conflicto sucesorio. Se le encargó la organización de las Guardias de Corps, tarea que llevó a cabo en 1703. Obtuvo el grado de Brigadier en 1708 y el de Mariscal de Campo en 1711. A partir de esta fecha inicia su carrera diplomática sirviendo en las embajadas de Londres (1713), Estocolmo (1719), Moscú (1720) y París (1720-21), D. OZANAM, *Les diplomates espagnols du XVIIIe siècle, Introduction et répertoire biographique (1700-1808)*, Madrid, 1998.

<sup>9</sup> Sirvió como representante de España en la Compañía del Asiento en Londres (1732-35). Tras la marcha del embajador Montijo, es nombrado encargado de negocios (1735) y ministro plenipotenciario (1737). Posteriormente abandona Londres como consecuencia del estallido de la Guerra de la Oreja de Jenkins y es nombrado consejero de capa y espada del Consejo de Indias (1739). Muere en 1755, D. OZANAM, *Les diplomates...*, p. 273.

<sup>10</sup> Hijo del exilio jacobita (había nacido en 1696 en Saint Germain-in-Laye), tras una brillante carrera militar sirvió en las embajadas de Moscú (1727-1730), Viena (1731-33) y Nápoles (1735-38), D. OZANAM, *Les diplomates...*, 1998.

<sup>11</sup> “Wall es un mozo de gran juicio, capacidad y maña” a “quien quería mucho”, «Diario del viaje del Duque de Liria y Xérica». Colección de Documentos Inéditos para la Historia de España, por el Marqués de la Fuensanta, D. José Sancho Rayón y D. Francisco Zabálburu (en adelante CODOIN), vol. XCIII, 1889, p. 400 y p. 11.

<sup>12</sup> A.G.S., Secretaría de Guerra, 1.040.

<sup>13</sup> Un perfil biográfico de Wall en D. TÉLLEZ ALARCIA, “El caballero D. Ricardo Wall y la conspiración antiensadista” en *Ministros de Fernando VI*, J.M. DELGADO BARRADO y J.L. GÓMEZ URDÁÑEZ (Coords.), Córdoba, 2002, pp. 93-138.

primeras cartas de felicitación en recibir fue la de Juan Rice de la Calzada, secretario de la legación española en Nápoles:

«Tengo la honra de que derivemos de una patria habiendo sido uno mismo el motivo que sacó de ella a nuestros mayores (...) si debo complacerme déjolo a la consideración de V.E.»<sup>14</sup>.

Antes de la llegada de Wall al poder la falta de cohesión impedía hablar de un “grupo” político sensu strictu. Comerciantes, clérigos (proliferación de los colegios de irlandeses) y, sobre todo, militares componían un mosaico demasiado heterogéneo y con intereses muy diversos. Wall consigue aportar un cierto grado de cohesión interna, aportando un liderazgo visible y, sobre todo, capacidad de influencia en el poder. La posición dominante de Wall al frente del ministerio obró un cierto cambio, aunque los irlandeses no llegaron a constituir nunca un “partido” sino más bien, una de las ramificaciones del partido o cábala antiensenedista, en el que se mezclaban mimbres tan distantes como parte de la nobleza (Alba, Aranda) o los manteístas (Campomanes, Roda).

“Parece probable que Campomanes llegó a disfrutar de la confianza del grupo de los irlandeses en la corte de Fernando VI. Componían este grupo hombre como Wall, como Bernardo Ward, cuyo Proyecto Económico parece haber sido fuente de inspiración de los planes de desarrollo que Campomanes proponía utilizar para modernizar la economía española, como O’Reilly y Lacy, denunciados ambos a la Inquisición, junto con Campomanes, en el proceso de Olvide, como miembros destacados del partido de la innovación”<sup>15</sup>.

En el “grupo irlandés”, así entendido, se reprodujeron, a menor escala, los lazos y estrategias básicas de creación de clientelas políticas<sup>16</sup>. La solidaridad regional fue un

---

<sup>14</sup> Juan Rice de la Calzada a Ricardo Wall, Portici, 4 de junio de 1754, Archivo Histórico Nacional (en adelante A.H.N.), Estado, 2.499.

<sup>15</sup> M.J. GONZÁLEZ y J. REEDER (Eds.), *Itinerario de las carreras de posta de dentro y fuera del Reino de Pedro Rodríguez de Campomanes*, Madrid, 1988 (1761), p. 23. El protagonismo de Wall en este proceso de consolidación ha sido puesto de manifiesto en I. ARIAS DE SAAVEDRA, “Irlandeses en la Alta Administración española del s. XVIII” en *La emigración irlandesa...*, p. 45: “Los años de mediados del s. XVIII marcan el punto culminante de la llegada de irlandeses a España, especialmente durante la etapa en que un irlandés, Ricardo Wall, ocupó la Secretaría de Estado (1754-1763). El apoyo de Wall a la promoción de sus compatriotas explicaría la especial significación de la presencia irlandesa en la alta administración borbónica durante estos años”. En la misma línea se expresa Miguel Luis López-Guadalupe: “Wall es, sin duda, el personaje más significativo. En él se une bien el sentimiento de Nación con los valores de capacidad y fidelidad”, M.L. LÓPEZ-GUADALUPE MUÑOZ, “Irlandeses al servicio del rey de España en el s. XVIII. Caballeros de hábito” en *La emigración irlandesa...*, p. 172.

<sup>16</sup> Compartimos la visión que de la prosopografía como método de investigación dan los componentes del grupo PAPE: J.L. CASTELLANO (Ed.), *Sociedad, Administración y Poder en la España del Antiguo Régimen*, Granada, 1996; J.L. CASTELLANO y J.P. DEDIEU, *Réseaux, familles et pouvoirs dans le monde ibérique à la fin de l’Ancien Régime*, París, 1998; J.L. CASTELLANO, J.P. DEDIEU y M.V. LÓPEZ-CORDÓN (Eds.), *La pluma, la mitra y la espada: estudios de historia institucional en la Edad Moderna*,

primer elemento aglutinador previo<sup>17</sup>, aunque no cabe duda de que los factores decisivos eran otros. En la mayoría de los casos fueron el origen profesional –militares- y el origen social –nobleza- común. En otros, la clave fue el compromiso personal. No faltaron tampoco los lazos familiares. En muchos fue una peculiar e irreplicable combinación de todos ellos la que determinó su pertenencia al grupo. Lógicamente, todos estos elementos se plegaron al patrocinio político del ministro, verdadero mecanismo de recluta de miembros<sup>18</sup>.

El auge de los irlandeses en la corte es directamente dependiente del ascenso al ministerio de D. Ricardo Wall. Pero este ascenso y, por tanto, este auge, depende a su vez de una coyuntura de lucha entre facciones de la que no podemos desligarlo. La reacción de lo que algunos autores han denominado “partido español” o “partido castizo” contra la hegemonía política del marqués de la Ensenada, y el subsiguiente conflicto cortesano, es ese marco ineludible. Al fin y al cabo, la meteórica carrera política de Wall fue fruto del patrocinio de los cabecillas de dicho grupo: Carvajal y, sobre todo, Huéscar. Su enfrentamiento contra Ensenada, el objetivo final de la cábala. Su triunfo, el pistoletazo de salida de la necesidad de purgar la administración y la corte de parciales (Pérez Delgado, Banfi, Mogrovejo, Duras, Rávago, Gándara)<sup>19</sup> y de crear una nueva red de hechuras fieles que sustituyeran a los anteriores. Ahí entraba en juego la colaboración del “grupo irlandés”, entre otros<sup>20</sup>.

## Los componentes del “grupo irlandés” de D. Ricardo Wall

1. Diplomacia: Fue éste un ámbito prioritario para Wall, a quien hay que atribuir la reforma que permitió la creación de la carrera diplomática, al vincular a los oficiales de las Secretarías de Estado con las legaciones más importantes del Viejo Continente, Londres, París, Viena y Roma<sup>21</sup>. Wall empleó para estos puestos, cuya dificultad para

---

Madrid, 2000 y M. BERTRAND y J.P. DEDIEU, “¿Vino joven en odres viejas? Prosopografía y relaciones sociales en la Monarquía hispánica” en *Historia y perspectivas de investigación. Estudios en memoria del profesor Ángel Rodríguez Sánchez*, Mérida, 2002, pp. 31-38. Sin duda el fruto más espectacular del trabajo de este grupo es el FICHOZ (Fichero Ozanam) una base de datos sobre el personal administrativo español del s. XVIII: J.P. DEDIEU, “Un instrumento para la historia social: la base de datos Ozanam”. *Cuadernos de Historia Moderna*, 24, (2000), pp. 185-205.

<sup>17</sup> Ya destacado en D. OZANAM, *Los diplomates...*, p. 33.

<sup>18</sup> Seguimos en este punto la descripción de los lazos de sociabilidad de P.L. LORENZO CADARSO, “Viejos y nuevos argumentos sobre los grupos políticos cortesanos” en *Ministros ...*, pp. 141-155.

<sup>19</sup> D. TÉLLEZ ALARCIA, “El caballero D. Ricardo Wall...”, pp. 110-138.

<sup>20</sup> La integración de este “grupo irlandés” dentro del grupo más amplio liderado por Huéscar y Wall es clara. En el seno de este último ya comenzaban a destacar Campomanes, Roda o Aranda, los que luego serían líderes del “partido aragonés” y de los golillas. Aranda, por ejemplo reconocía: “soy, seré y moriré firme, constante, aragonés, archiirlandés, archivizcaíno, mártir si fuere menester”, Aranda a Wall, Varsovia, 10 de enero de 1762, A.G.S., Estado, Libro 154.

<sup>21</sup> “C’est le ministre Wall qui prend les premières initiatives tendant à l’organisation de la carrière”, D. OZANAM, *Los diplomates...*, p. 31.

cubrir era notable<sup>22</sup>, a hombres de confianza. Es el caso de otros dos descendientes del exilio jacobita, los condes de Mahoni y Lacy. D. Demetrio Mahoni pertenecía a una distinguida familia jacobita y siguió la carrera militar con brillantez hasta la llegada de Wall al ministerio en 1754<sup>23</sup>. En 1756, recibía el hábito de Santiago, en cuyas pruebas testificaba favorablemente el propio Wall<sup>24</sup>. Era normal ya que, en 1737, Mahoni había hecho lo mismo a favor del ministro ministro<sup>25</sup>. Wall le nombró ministro plenipotenciario en los Cantones Suizos (1757)<sup>26</sup> y en Viena (en 1758, aunque se incorporó en 1760 por la enfermedad de Fernando VI), permaneciendo allí (desde 1763 en calidad de embajador) hasta su muerte, en 1775<sup>27</sup>.

El caso del conde de Lacy sigue un patrón similar. D. Francisco Guillermo de Lacy y White, era hijo de un militar prestigioso<sup>28</sup>. Tras participar en las campañas de Italia y Portugal, es destinado por Wall a Suecia (1763-72), siendo este el comienzo de una carrera brillante que incluirá la embajada de Moscú (1772-78) la dirección de la Academia de Segovia y la capitanía general de Cataluña (hasta 1790)<sup>29</sup>. Entre los testigos para su probanza de limpieza de sangre aparece Bernardo Ward, otro irlandés destacado.

En la escala inferior de los secretarios de legaciones también fueron habituales los descendientes del exilio irlandés. Juan y Roberto Rice de la Calzada desempeñaron sucesivamente el puesto en la legación de Parma. El primero fue trasladado a Nápoles:

“D. Juan Rice, secretario de este ministerio, me ha comunicado su pensamiento de pedir licencia, (...) para pasar a España, a cuyo fin y el de que se le de una ayuda de costa extraordinaria para el viaje, escribe a V.E. Este sujeto era muy estimado del Sr. Carvajal y tuvo con él correspondencia sobre cosas de Parma. Sus prendas de habilidad, talento, instrucción y pundonor le hacen muy benemérito y conmigo ha estado en la mejor correspondencia y confianza. La súplica que se hace la creo muy razonable y fundada (...). Y para el alivio o socorro interesal que pretende, tiene el justo título de que en Parma le tuvieron cuatro años con el escaso sueldo de cien doblones, con que hubo de contraer algunas deudas. Yo

---

<sup>22</sup> Así, por ejemplo, se expresaba respecto a la vacante en Dinamarca: “En fin me hallé embarazado no sé de quien echar mano. Almodóvar es poca cosa y creo que lo mejor será proponer a Mollinedo si quiere ir, o Llano, que vean que hay algún ascenso en esta secretaría, por los que lo merecen, y es cierto que por muchos motivos debieran los oficiales estar con alguna consideración más. No quieren premiar y quieren estar bien servidos. Si esto se logra, se ha hallado la piedra filosofal”, Wall a Alba, Madrid, 5 de noviembre de 1757, Archivo de la Casa de Alba (en adelante A. Alba), C105.

<sup>23</sup> Un resumen biográfico del Conde en E. BALLESTER Y SASTRE, «Irlandeses en la historia de España, de Francia, de las Dos Sicilias, de Austria, de Rusia». Hidalguía, 223, (1990), pp. 854-869.

<sup>24</sup> A.H.N., Órdenes, Santiago, 4.761.

<sup>25</sup> El expediente de Wall se conserva en A.H.N., Órdenes, Santiago, 9.020. Habrá más referencias a otros testigos.

<sup>26</sup> A.H.N., Estado, 3.416.

<sup>27</sup> Puede verse la correspondencia entre ambos en A.H.N., Estado, 3.655, 3.690 y 3.705,

<sup>28</sup> D. Guillermo de Lacy y Lacy testificó a favor de Wall en sus pruebas de acceso al hábito de Santiago. Sobre este personaje: A.H.N., Órdenes, Santiago, 4.256. Un tal Julián McCarthy fue uno de los testigos de D. Guillermo. Se verá que otro McCarthy, Carlos, fue también patrocinado por Wall.

<sup>29</sup> D. OZANAM, *Les diplomates...*, pp. 307-308. Ver también A.H.N., Órdenes, Santiago, 4.257.

recomiendo a V.E. muy de veras su pretensión, pues me alegraré mucho de que en esto y en cualquiera otra cosa sea atendido como merece”<sup>30</sup>.

Rice apuntaba alto. La petición de patrocinio a los dos principales líderes de la nueva corte de Fernando VI daría resultado. Obtendría sucesivas licencias de su puesto en Nápoles (1755-56) hasta lograr regresar a España (1760), con su sueldo, a pesar de la dejación de su empleo y hasta su recolocación como Comisario de Guerra (1764)<sup>31</sup>.

En el ámbito diplomático no resulta menos curioso el hecho de que, a pesar de las acusaciones de anglofilia que circularon durante todo su ministerio<sup>32</sup>, una vez firmado el Tercer Pacto de Familia, la propia Francia enviase a otro descendiente de jacobitas, D. Jacobo O’Dunne, como representante informal del Cristianísimo en Madrid<sup>33</sup>.

2. Consulados: Estas instituciones fundamentales para el asentamiento de las relaciones comerciales se utilizaron también durante el s. XVIII con un fin político, como era el de recabar información de todo tipo sobre el país en el que se asentaban<sup>34</sup>. Los consulados ofrecían, además, a los grandes magnates político-cortesanos la posibilidad de colocar y recompensar “creaturas”. Así lo había comprobado Wall cuando, en 1760, nombró a D. Esteban Gazán, mayordomo del embajador Keene, suyo propio y del palacio de Villaviciosa durante la enfermedad de Fernando VI, cónsul en Bayona. No extraña que siguiera el ejemplo con otro irlandés: D. Carlos McCarthy. Si bien, en esta ocasión, no fue éste un caso exento de polémica. Nombrado por Wall, en 1760, este comerciante irlandés asentado en Bilbao fue recusado por Esquilache, hasta que hiciera frente a un crédito (102.000 reales) que le había hecho la Real Hacienda -y que no había cubierto- para hacerse con el Reina Isabel, un barco apresado y conducido a Vigo. El Consejo de Guerra ordenó su detención y el secuestro de sus bienes y McCarthy solo evitó la prisión al acogerse a sagrado en una iglesia madrileña. Wall, sin embargo, se acabó saliendo con la suya. McCarthy fue absuelto en 1763: el 13 de octubre del mismo año, justo un día antes de entregar los papeles de la secretaría a Grimaldi y ejecutarse su dimisión. Inició su tarea en 1764<sup>35</sup>. Años después todavía reconocía explícitamente el patrocinio del ministro: “Espero de la ingenuidad de V.S. me excuse la osadía de interrumpirle su tiempo tan precioso en la era presente; pero, confiando en la sinceridad con que lo ejecu-

---

<sup>30</sup> Clemente de Aróstegui al duque de Huéscar, Portici, 4 de junio de 1754, A. Alba, C201.

<sup>31</sup> Juan Rice había sido anteriormente secretario de la embajada de Parma (1749-53). Más datos en D. OZANAM, *Les diplomates...*, pp. 411-412. Otro ejemplo es Felipe O’Conry, que inicia su carrera en 1763, como secretario de la legación en las Provincias Unidas, D. OZANAM, *Les diplomates...*, p. 371 y I. ARIAS DE SAAVEDRA, “Irlandeses en la Alta...”, p. 55.

<sup>32</sup> D. TÉLLEZ ALARCIA, “La supuesta anglofilia de D. Ricardo Wall”. *Revista de Historia Moderna, Anales de la Universidad de Alicante*, en prensa.

<sup>33</sup> V. PALACIO ATARD, *El Tercer Pacto de Familia*, Madrid, 1945.

<sup>34</sup> J. PRADELLS Y NADAL, *Diplomacia y comercio. La expansión consular española en el siglo XVIII*, Alicante, 1992. En contraste, véase el ejemplo francés: A. MÉZIN, *Les consuls de France au siècle des lumières (1715-1792)*, París, 1997.

<sup>35</sup> J. PRADELLS Y NADAL, *Diplomacia y comercio...*, p. 477.

to y los muchos motivos que pudiera alegar para excusar mi libertad, es de los primeros ser V.S.I. acérrimo patrono de todas las ideas que redundan al bien general de la España (el mayor para mí), no siendo menos el gran afecto que le profesaba el Exmo. Sr. D. Ricardo Wall, mi único protector y amigo, como de V.S.I." <sup>36</sup>.

3. Administración: A los casos ya mencionados caben añadirse otros, igualmente significativos, de irlandeses al servicio de la administración civil española bajo el ministerio de Wall. Juan O'Brien, por ejemplo, fue corregidor de Sanlúcar<sup>37</sup>. Diego Nangle, por su parte, fue administrador interino de la Renta de Correos<sup>38</sup>. La relación entre ministro y administrador fue estrecha, al menos en lo concerniente al ramo, precisamente en la época en la que se planteó la necesidad de construir un nuevo edificio de Correos en Madrid, uno de los proyectos personales de Wall, que le valdría incluso alguna que otra crítica<sup>39</sup>. Nangle, por desgracia, murió antes de llevar a buen fin el proyecto (en 1757), siendo sustituido por Campomanes, otro de los estrechos colaboradores del ministro. Poco antes de fallecer, Nangle suplicaría en su testamento la protección del ministro:

"Igualmente suplicó a la piedad del Exmo. Sr. D. Ricardo Wall pusiese presente a S.M. (dios le gloríe) los servicios de dicho Sr. D. Diego para que se doliese de sus hijas y citada Dña. Brígida concediendo a cada una la pensión que fuese del agrado de S. M. cuya solicitud me encargó" <sup>40</sup>.

---

<sup>36</sup> Carlos McCarthy a Campomanes, Dantzig, 25 de junio de 1768, P. RODRÍGUEZ DE CAMPOMANES, Epistolario, vol. I, (1747-1777), Madrid, 1983, p. 188.

<sup>37</sup> Hermano de la famosa marquesa de Salas, dama de honor de la reina, e hijo de la hermana del también famoso Conde de Ofalia, quien llegaría a capitán general y consejero de Estado, M.L. LÓPEZ-GUADALUPE MUÑOZ, "Irlandeses al servicio...", p. 171. La marquesa de Salas, esposa del que fue ministro de Carlos en Nápoles, también jugó un interesante papel político durante los años cuarenta, en este caso al servicio del marqués de la Ensenada, con quien mantuvo una fluida correspondencia. Ver A. Alba, C201. También M.D. GÓMEZ MOLLEDA, «El Marqués de la Ensenada a través de su correspondencia íntima», Eidos, 2, (1955), pp. 48-90. Datos biográficos de Juan O'Brien en I. ARIAS DE SAAVEDRA, "Irlandeses en la Alta...", p. 55.

<sup>38</sup> D. Diego debió ser pariente de D. Guillermo Nangle y Gould, un militar natural de Dingle, testigo en las pruebas de acceso al hábito de Santiago de Wall, A.H.N., Órdenes, Santiago, 9.020. La labor de D. Diego se extendió a la elaboración de informes sobre fomento tanto del comercio como de las manufacturas, empeño que inició ya bajo el ministerio de Carvajal. Conservamos dos: uno sobre la industria de paños de Segovia (A.H.N., Estado, 2.928, n. 57) y otro sobre el establecimiento de una compañía de comercio catalana en Honduras y Guatemala (A.H.N., Estado, 3.188, n. 396). En 1734 ya se había presentado a la secretaría de Interpretación de Lenguas, aunque sin ser seleccionado (I. CÁCERES WÜRSIG, La traducción en España..., p. 144). Sin embargo, es su trabajo en la Renta de Correos el que le convirtió en asiduo colaborador del ministro (Archivo del Conde de Campomanes (en adelante A. Campomanes), 64-22 y 64-44).

<sup>39</sup> "Sólo así pudo hacerse el disparatón de la Casa de Correos, que ha pasado su coste de diez y ocho millones de reales: casa llena de errores, sin escalera, sin caballerizas, ni modo de entrar un caballo; situada en el paraje más público y concurrido de Madrid, donde todos puedan ver las postas que entran y salen (...) pero el apetito de hacer cosas magníficas y de lisonjear el gusto del Rey hizo emprender aquel desatino en tiempo de Wall y seguirle en tiempo de Grimaldi", Cuadernos sobre gobierno y administración del fiscal Carrasco, Marqués de la Corona, A.H.N., Estado, 3.211-2. Manejo la transcripción de los mismos de J.L. BERMEJO CABRERO, Estudios de Historia del Derecho y de las Instituciones, Alcalá, 1989, pp. 113-169. La cita es de la p. 133.

<sup>40</sup> Archivo Histórico de Protocolos de Madrid (en adelante A.H.P.M.), 19.150, 136.

4. Casa Real: La propia "familia" del monarca había demostrado ser un escenario peligroso de la lucha por el poder entre facciones<sup>41</sup>. Si Huéscar se había servido de su puesto de Mayordomo de Fernando VI para erosionar el crédito de Ensenada y lograr su destitución, con Carlos III sería el confesor real, el padre Eleta, el hombre clave<sup>42</sup>.

La Casa Real era, por otro lado, una excelente fuente de información. Wall consiguió que algunos irlandeses de confianza entraran al servicio de los reyes. Es el caso de Diego Purcell, nombrado médico de cámara de su majestad en 1758<sup>43</sup>, con motivo de las enfermedades de Bárbara de Braganza y de Fernando VI<sup>44</sup>. Wall depositó gran confianza en sus dictámenes: "yo confío más en él que en los otros y no es porque es irlandés"<sup>45</sup>. ¿Por qué entonces? Desde luego es sospechoso que el primo del ministro, D. Eduardo Wall, fuese hijo de una Purcell (Isabel Purcell, natural de Clochla)<sup>46</sup>, y por lo tanto tuviese lazos con la familia del médico. Por si fuera poco, D. Diego Purcell fue posteriormente testigo de las pruebas para el hábito de Santiago del otro primo del ministro, D. Agustín Wall y Morrison<sup>47</sup>. Llegó incluso, en su testamento, redactado en 1761, a dar claras muestras del lazo que le unió al ministro nombrándole su albacea:

"Ambos otorgantes nos nombramos el uno al otro recíprocamente por Albaceas y testamentarios y de ambos nombramos (sic) asimismo al Exmo. Sor. Dn. Ricardo Wall, ministro de Estado y Guerra de Su Majestad, Sr. Conde de Villamiranda que reside en Cádiz, D. David Lacy, capitán de granaderos de Reximiento de Ultonia y D. Francisco Ayden, vecino y del comercio de esta corte, con la calidad de insolidum, y nos damos y les damos el poder que se requiere y que para lo referido es necesario, a fin de que después de nuestro fallecimiento o de cada uno de nos, entren y se apoderen de nuestros bienes y de ellos y su valor cumplan esta nuestra disposición y el contenido de la citada memoria si la dejásemos y del testamento que se hiciese"<sup>48</sup>.

Aunque mucho menos importante, encontramos en la Casa Real a otro irlandés, D. Eduardo Rian, sastre de la reina. Aunque desconocemos de momento su relación con el ministro, sí sabemos con certeza que la tuvo con el médico del monarca, ya que en su

---

<sup>41</sup> Es ineludible la cita al estudio clásico sobre la corte como institución: ELÍAS, N., *La sociedad cortesana*, Madrid, 1982.

<sup>42</sup> Su papel en la salida de Wall del ministerio se analiza en: D. TÉLLEZ ALARCIA, "Guerra y regalismo a comienzos del reinado de Carlos III: el final del ministerio Wall". *Hispania*, 209, (2001), pp. 1051-1090.

<sup>43</sup> Archivo General de Palacio (en adelante A.G.P.), Personal de empleados, C. 3049/19.

<sup>44</sup> A. GARCÍA RIVES, *Fernando VI y Doña Bárbara de Braganza (1746-1759)*. Apuntes sobre su reinado, Madrid, 1917, p. 102: Purcell era "el médico más autorizado, por su experiencia y su saber (...) cuyos pronósticos resultaban tan exactos, según cuentan, que en viendo un enfermo, raro había sido el fallo que él diese y no se cumpliera".

<sup>45</sup> Wall a Gamoneda, Madrid, 5 de diciembre de 1758, A.H.N., Estado, 2.584.

<sup>46</sup> A.H.N., Órdenes Militares, Expedientillo, 15.417.

<sup>47</sup> A.H.N., Órdenes, Santiago, 9.021.

<sup>48</sup> A.H.P.M., 17.263, 275.

testamento, firmado el 8 de julio de 1759 le deja la colgadura de la cama en que duerme “con su pelliza y madera de la misma cama y la pintura de Jacob” que tenía “en la sala”<sup>49</sup>. No es casualidad que fuese precisamente la pintura de Jacob la que le tocara en suerte al irlandés. En la versión de 23 de febrero de 1760, llegaría a nombrarle albacea<sup>50</sup>.

5. Ejército: Es innecesario volver a enumerar a todos los irlandeses que sirvieron bajo las armas borbónicas en este periodo cuando este aspecto ya ha sido suficientemente glosado en publicaciones de otros autores. Cabe hacer hincapié, con todo, en los casos más íntimamente relacionados con el ministro, aparte de los ya mencionados (Mahoni, Lacy...).

Eduardo Wall y Purcell, natural de Clochla, sirvió en Francia desde 1745, concretamente en las tres últimas campañas de Flandes<sup>51</sup>. Junto a él, al menos otros dos primos del ministro, D. Patricio Wall y D. Baltasar Francisco Wall, servían bajo las armas de Luis XV. El uno de enero de 1750, D. Eduardo pasa al servicio de España en calidad de alférez del regimiento de Irlanda. Un año después es nombrado teniente y capitán en 1752<sup>52</sup>. Su primera gran función en el seno del ejército de Fernando VI fue consecuencia del patrocinio directo de su primo, ya ministro: es nombrado comandante en jefe del cuerpo de dragones que formaba parte de la expedición, destinada a Paraguay, contra la rebelión guaraní (1756)<sup>53</sup>. Gracias a su parentesco con el ministro tuvo la honra de ser el mensajero de la noticia de la caída de la Colonia de Sacramento. El 6 de agosto de 1763 su propio primo le armaba caballero de Santiago y le ceñía la espada en emotiva ceremonia<sup>54</sup>. A petición de D. Ricardo, Eduardo recibiría la encomienda de Peñausende, de la que había sido titular el irlandés:

“Atendiendo al extraordinario mérito, que ha hecho por espacio de siete años el coronel D. Eduardo Wall, en las expediciones contra los indios rebeldes a que le destinó el teniente general D. Pedro Ceballos, gobernador de Buenos Aires; y últimamente en sitio y conquista de la Colonia del Sacramento, de cuya noticia fue el portador, movieron mi real ánimo a premiarle con una encomienda de las órdenes militares; pero habiendo insistido conmigo su primo Don Ricardo Wall, de mi Consejo de Estado, y primer secretario de Estado, y del Despacho, en desprenderse a tal fin de la de Peñausende, que obtenía en la Orden de Santiago; vine en concederle el pase de ello, al mencionado D. Eduardo Wall”<sup>55</sup>.

<sup>49</sup> A.H.P.M., 16.289, 182.

<sup>50</sup> A.H.P.M., 16.289, 468. En octubre vuelve a redactar el testamento: Purcell sigue de albacea y su hija recibe las mandas de Rian. A.H.P.M., 16.289, 738.

<sup>51</sup> Concretamente en la batalla de Laufelt (donde fue herido) y en los sitios de Bergen-op-zoom y Maastricht, A.G.S., Secretaría de Guerra, 2.492, carpeta 14, folio 8 bis.

<sup>52</sup> Hojas de servicios de Eduardo Wall: A.G.S., Secretaría de Guerra, 2.492, carpeta 12, folio 59, carpeta 14, folio 8 bis; 2.498, carpeta 1, folio 1, carpeta 10, folio 1.

<sup>53</sup> Algunas vicisitudes de esta misión se las narra el propio Eduardo a su primo: A.G.S., Estado, 7.429.

<sup>54</sup> Por estas fechas coronel de dragones, agregado al Regimiento de Belgia. Sobre las dudas sobre su parentesco con Wall, D. TÉLLEZ ALARCIA, “Guerra y regalismo...”, pp. 1087-1088. Una descripción de la ceremonia en A.H.N., Órdenes Militares, Expedientillos, 15.417.

<sup>55</sup> A.H.N., Órdenes Militares, carpeta 261, 19. Así se anunció oficialmente en el Mercurio Histórico Político, julio de 1763.

En 1770, contraía matrimonio con María de la Concepción Manrique de Lara, III Condesa de Armíldez. Su primogénita fortalecería los lazos con la nobleza española mediante su enlace con Juan María Pignatelli de Aragón, hijo del conde de Fuentes, protegido y gran amigo del ex ministro<sup>56</sup>. A finales de 1773 obtenía el ascenso al grado de brigadier, probablemente gracias a la todavía influyente mano protectora de su primo<sup>57</sup>. D. Eduardo sería, de hecho, uno de los beneficiarios del testamento del ministro, aunque tuvo que mantener un duro litigio con el confesor del mismo, por pretender ser acreedor a toda la herencia al completo<sup>58</sup>.

El caso de D. Agustín de Wall y Morrison, también familiar del ministro, es menos espectacular, debido a que D. Ricardo se había retirado de los negocios públicos y su influencia, por tanto, declinaba. Aún así, Agustín lograba el hábito de Santiago en 1772, gracias al respaldo del prestigio del ex-ministro:

«A la prueba de nobleza se añada que D. Ricardo Wall, teniente general de los reales ejércitos de S.M., primer secretario del Despacho Universal de Estado, Caballero de la Real Orden de San Genaro, y del de Santiago, y comendador que fue de Peñausende, es de la misma varonía paterna del pretendiente y pariente en grado conocido»<sup>59</sup>.

Además de en sus familiares<sup>60</sup>, merece la pena detenerse en otros casos antes de abandonar el ámbito castrense del "grupo irlandés" de Wall. El más significativo es el del famoso Alejandro O'Reilly (Moylough 1723, Bonete 1794). Al servicio de España en las campañas de Italia, quedó cojo debido a una herida en la batalla de Camposanto:

---

<sup>56</sup> Así lo atestigua COXE, G., *España bajo el reinado...*, vol. VI, p. 135. Pero también otros hechos, como el nombramiento de Fuentes para la embajada de Londres primero (1758) y París después (1762). El conde de Fuentes era primo del conde de Aranda, otro de los aliados de Wall. Más detalles de estas alianzas en C. TARACHA, D. TÉLLEZ ALARCIA y C. GONZÁLEZ CAIZÁN, *Correspondencia del conde de Aranda con D. Ricardo Wall desde Varsovia (1760-62)*, Varsovia, en prensa.

<sup>57</sup> A.G.S., Secretaría de Guerra, 2.498, carpeta X, folio 1. De hecho por estas fechas el ministro de Guerra es el conde de Ricla, también familiar del conde de Aranda. El propio Eduardo reconoce ese amparo: "Doy a V. E. las más debidas gracias por este apetecible ascenso que debo al poderoso influjo y amparo con que V. E. se sirve honrarme". Eduardo Wall al conde de Ricla, Madrid, 11 de febrero de 1775, A.G.S., Secretaría de Guerra, Expedientes personales, 59, Carpeta 66.

<sup>58</sup> Puede verse el testamento y rastrearse este litigio en A.G.P., Reinados, Carlos III, 494, 6.

<sup>59</sup> A.H.N., Órdenes, Santiago, 9.021.

<sup>60</sup> Todavía a la altura de 1792, con un monarca distinto como Carlos IV que apenas conoció al ministro, los familiares de D. Ricardo Wall todavía invocaban su nombre en sus peticiones. Un anciano D. Eduardo suplicaba se concediese el pase de la encomienda de Peñausende a su hijo, Santiago Wall recordándole sus "meritos y los de su difunto Primo D. Ricardo Wall, ministro de Estado y Guerra, tan desinteresado como es notorio" (Eduardo Wall a Carlos IV, Zamora, 16 de marzo de 1792, A.G.S., Secretaría de Guerra, Expedientes Personales, 59, Carpeta 66). Godoy, unos meses después de morir D. Eduardo, se encargaría de acabar con este trato de favor, denegando definitivamente el pase. Sin embargo, el mismo Santiago Wall sería escogido para cubrir una vacante de teniente en el regimiento de dragones de la Reina a pesar de "no haber hecho ningún servicio por falta de talla". Ya había sido postergado en dos ocasiones, lo cual, unido a la decisión de 1793, hizo que el rey finalmente se dignase a hacerle merced a pesar de su inexperiencia (ANDÚJAR CASTILLO, F., *Los militares en la España...*, p. 231).

"También alcanzó el más alto puesto militar el célebre Alejandro O'Reilly (1723-1794). Nacido en Moylough, en el condado de Meath, llegó a España con su familia a edad temprana. A los once años entró como cadete en el regimiento de Hibernia. Participó en las campañas de Italia, en la Guerra de Sucesión de Austria, donde fue herido de gravedad y quedó cojo. Protegido de Ricardo Wall, le fueron encomendadas misiones especiales"<sup>61</sup>.

Con la intención de instruirse se le permitió pasar al ejército de Austria durante la Guerra de los Siete Años donde ganó gran reputación<sup>62</sup>:

"Los créditos y reputación que ha sabido granjearse (...) con los mariscales de Contades, D'Estrees y Broglio (...) todos panegiristas y testigos de su mérito y actividad (...) emplearle en donde su inteligencia militar pueda ser más ventajosa"<sup>63</sup>.

Wall, ya secretario de Guerra (desde 1759), lo promocionó a coronel, de lo que se congratulaba Aranda:

"Por ejemplo, nuestro mayor de Hibernia, O'Reilly, que tanto tiempo ha estado en paños menores hasta que V E. lo ha proporcionado a coronel, y hará mejor de proporcionarlo a más; y así varios otros que hay en el ejército"<sup>64</sup>.

Una vez iniciada la Guerra en Portugal, pasó a dirigir las tropas ligeras, con grado de brigadier, donde conocería en profundidad a Aranda<sup>65</sup>. Posteriormente fue enviado a América para reorganizar las fuerzas militares de Cuba y de la Luisiana en colaboración con Ricla. Dirigiría el fracasado ataque a Argel en 1775, finalizando su carrera como capitán general de Andalucía.

6. Intelectuales: Uno de los campos que frecuentemente se ha dejado más de lado en el estudio de los grupos político-cortesianos y de sus luchas ha sido el del papel de los

---

<sup>61</sup> I. ARIAS DE SAAVEDRA, "Irlandeses en la Alta...", pp. 48-49.

<sup>62</sup> No fue el único irlandés en obtener permiso para ello. Félix O'Neill fue requerido por Austria y Prusia para servir en sus ejércitos en el comienzo de la Guerra de los Siete Años. Siendo Wall ya secretario de Guerra, O'Neill obtuvo el ascenso a brigadier en 1760, confiriéndosele el empleo de coronel del regimiento de Hibernia en 1763, G. SÁNCHEZ ESPINOSA, "Félix O'Neill o la aventurera vida de un militar irlandés al servicio de la Ilustración española", *Dieciocho. Hispanic Enlightenment*, 23- 1, (2000), p. 122.

<sup>63</sup> Masones de Lima a Wall, París, 3 de marzo de 1761, A.G.S., Secretaría de Guerra, Suplemento 180. Cit. en M.C. FITZGERALD, *Los irlandeses al servicio de España, 1700-1818*, Tesis inédita leída en la Universidad Complutense de Madrid, 1954, p. 157.

<sup>64</sup> Aranda a Wall, Varsovia, 10 de octubre de 1761, A.G.S., Estado, Libro 154. «Medros tuvo más tarde en el ejército español mientras su compatriota D. Ricardo Wall desempeñó el ministerio de guerra: Grimaldi obsequióle igualmente con su patrocinio» A. FERRER DEL RIO, *Historia del reinado de Carlos III en España*, Madrid, 1988 (1856), vol. III, p. 118.

<sup>65</sup> Así opinaba Aranda sobre el nombramiento: "Mucho me alegro que O'Reilly y Abor manden nuestras tropas ligeras, me parece la elección acertadísima, lo que conviene es que pues los enemigos no las tienen, procuren no dejarles en paz y morderles continuamente aunque sea a pequeños bocados", Aranda a Wall, Varsovia, 24 de abril de 1762, A.G.S., Estado, Libro 154.

intelectuales y artistas<sup>66</sup>. Sin embargo, los ejemplos de aquellos que se adscribieron a una u otra facción fueron múltiples. En el caso del "partido español", ha sido destacado por el profesor Soubeyroux el patrocinio del Duque de Huéscar (luego de Alba) a D. Diego Torres Villarroel. Wall, por su parte, ha sido relacionado con Pérez Bayer o con Clavijo y Fajardo.

También los irlandeses Ward y Sinnot pertenecen a este mundo. El primero es un proyectista de quien desconocemos casi todos los detalles biográficos<sup>67</sup>. Coincidió con Wall en Londres, pudiéndose deducir de la correspondencia del primero con su ministro Carvajal, que trabaron amistad y mantuvieron frecuentes contactos en estas fechas<sup>68</sup>. Lo cierto es que su origen y sus ideas apuntan en ese sentido. Ambos eran partidarios de establecer a otros compatriotas en España, por lo que a ambos se les puede achacar, al menos en parte, la fortaleza del "grupo irlandés" durante el reinado de Fernando VI. Wall pensaba que era imposible "sacar sujeto alguno" de Inglaterra para las manufacturas españolas. Su "mira es de la de Irlanda"<sup>69</sup>, al igual que la de Ward, años después:

"Aburridos de la opresión que padecen los caballeros que tienen algún patrimonio en Irlanda con las nuevas leyes penales que salen cada día, muchos han tomado la resolución de salir de una vez de esta angustia, vendiendo sus haciendas y transmigrando a algún país católico, donde puedan comprar otra porción de hacienda igual para la manutención de sus descendientes y me han asegurado que a más de tres o cuatro que yo conozco hay unos diez caballeros principales que están actualmente en esta idea, habiendo pasado ya algunos de ellos a Francia para buscar tierras en que emplear sus caudales, cuyo incidente me hizo venir el pensamiento que de esto se pudiera sacar ventaja; y hablando sobre el asunto con diferentes paisanos míos, comerciantes y caballeros con haciendas, procuré persuadirles que sería mejor establecerse en España"<sup>70</sup>.

El otro ejemplo de intelectual irlandés relacionado con Wall es el de Pedro Sinnot. Su primera obra en España, *Nuevo método, breve y fácil para enseñar y aprender el idioma latino*, se publicó en 1756, en pleno ministerio de Wall. A continuación logró el

---

<sup>66</sup> Sobre la importancia de los intelectuales en las luchas entre facciones políticas: D. TÉLLEZ ALARCIA, "Literatos, intelectuales y poder político en el reinado de Fernando VI". *Dieciocho. Hispanic Enlightenment*, 23-1, (2003).

<sup>67</sup> Se sabe que en 1750 había publicado en Valencia su *Obra pía y eficaz modo de remediar la miseria de la gente pobre de España*, tras lo cual dedicó cuatro años a viajar por los países europeos más avanzados para instruirse y aplicar en España dichos avances. En 1762 redactaba su *Proyecto Económico*, que parece haber sido fuente de inspiración de los planes de desarrollo de Campomanes y de la creación de las Sociedades Económicas de Amigos del País. Luego fue secretario de la Junta de Comercio y Moneda, I. ARIAS DE SAAVEDRA, "Los irlandeses en la Alta...", p. 60.

<sup>68</sup> Wall a Carvajal, Londres, 6 de abril de 1753, A.H.N., Estado, 4.277-1.

<sup>69</sup> Wall a Ensenada, Londres, 14 de octubre de 1748, A.H.N., Estado, 4.277-2.

<sup>70</sup> Ward a Ordeñana, Londres, 21 de octubre de 1753, A. RODRIGUEZ VILLA, *Don Zenón de Somodevilla, marqués de la Ensenada. Ensayo biográfico*, Madrid, 1878, p. 361.

cargo de Capellán Intérprete de Lenguas de Su Majestad<sup>71</sup>. Pero el patrocinio del ministro se manifestó con claridad en 1762, ante la propuesta de Sinnot de traducir y publicar el Diccionario Universal de John Barrow. Tras conseguir el respaldo de la Academia de la Historia para su proyecto, fue el rey, a través de Wall, quien dio su consentimiento<sup>72</sup>.

## Conclusiones

Los irlandeses habían estado presentes en la administración española desde los primeros años del siglo de modo habitual. Pero es innegable, a la luz de los casos estudiados, que el ascenso a la secretaría de D. Ricardo Wall intensificó esa presencia y la aglutinó alrededor de una sola opción política y cortesana, encabezada –entre otros- por el propio Wall. Si bien los patrocinados por el irlandés fueron muchos durante su ministerio, el sector irlandés merece mención aparte por varias causas. En primer lugar por una cuestión puramente numérica, dada la facilidad con que el ministro se sirvió de compatriotas para las más diversas cuestiones. En segundo lugar por la diversidad, tanto de orígenes de los mismos, como de sus destinos, que dieron a Wall un versátil instrumento de información y control efficacísimo en distintos ámbitos del favor regio, fuente final de todos los designios.

Hay que destacar la importancia de la solidaridad regional como lazo de sociabilidad y elemento en la generación de redes de poder, en este caso en el ámbito político y cortesano. Una importancia que confirma de un modo pormenorizado lo que ya se intuía de otras cábalas anteriores como la de los “vizcaínos” de Villarías o como la de los riojanos de Ensenada, o posteriores como la del “partido aragonés”. Pero es preciso apuntar la insuficiencia de la solidaridad regional para crear redes de poder completas. Porque si algo demuestra todo lo dicho hasta ahora es que los irlandeses, por sí solos, no formaban una cábala completa, sino, acaso, una ramificación de la misma. Es ésta una afirmación extensible al resto de las redes de poder del XVIII, que comúnmente han sido definidas en función de su procedencia geográfica, pero que, evidentemente, albergaron en su seno algo más que una simple cofradías de compatriotas.

Los irlandeses fueron por tanto, una ramificación de un amplísimo conglomerado de personajes de diversas procedencias tanto sociales como geográficas que encontraron en la oposición a Ensenada y a sus partidarios el denominador común para unificar sus objetivos. Un denominador que se fue diluyendo conforme se asentó en el poder la nueva cábala y, finalmente, cuando la llegada de Carlos III al trono dispuso todo temor al regreso del “Gran Mogol”. Sería en ese nuevo escenario sin Ensenada como rival y con una serie de novedosas variables en juego (aparición del “grupo italiano”, retiro del duque de Alba) cuando la estrella de los irlandeses comenzaría su lento declinar. Un declinar cuyo arranque se situará en la dimisión del ministro Wall en 1763.

---

<sup>71</sup> Sobre Pedro Sinnot: E. VELASCO MORENO, “Pedro Sinnot: la obra intelectual de un clérigo irlandés en España” en *La emigración...*, pp. 229-243.

<sup>72</sup> Archivo de la R.A.H., 11-8.046. Cit. en E. VELASCO MORENO, “Pedro Sinnot...”, p. 235, n. 14.

## ÍNDICE TOMO I

### PRESENTACIÓN

VILLAR GARCÍA, M <sup>a</sup> . Begoña .....	15
--	----

### PONENCIAS

Franceses en tierras de España: Una presencia mediadora en el Antiguo Régimen AMALRIC, Jean Pierre .....	23
---	----

El papel de los extranjeros en las actividades artesanales y comerciales del Mediterráneo español durante la Edad Moderna FRANCH BENAVENT, Ricardo .....	39
--	----

Los extranjeros en el tráfico con indias: Entre el rechazo legal y la tolerancia funcional GARCÍA-BAQUERO GONZÁLEZ, Antonio .....	73
---	----

Andalucía en el contexto migratorio de España en la Edad Moderna SANZ SAMPELAYO, Juan .....	101
--	-----

### COMUNICACIONES

Sobre los orígenes de la burguesía malagueña: los primeros Krauel en Málaga ALBUERA GUIRNALDOS, Antonio .....	123
--	-----

Los ingleses en Ferrol en el siglo XVIII AMENEDO COSTA, Mónica .....	133
---	-----

Los extranjeros en la Colección de Originales del Archivo Municipal de Málaga BARRIONUEVO SERRANO, M <sup>a</sup> Rosario y MAIRAL JIMÉNEZ, M <sup>a</sup> Carmen .....	143
--	-----

Mercaderes y artesanos franceses en el sur de Aragón. La emigración en Calamocha, 1530-1791 BENEDICTO GIMENO, Emilio .....	155
--	-----

Les étrangers dans les Pays-Bas espagnols (XVIe-XVIIe. Siècles)	
BERNARD, Bruno . . . . .	175
“D’estranya nació”. Artesanos extranjeros en el Reino de Mallorca (ss.XVI – XVIII)	
BERNAT I ROCA, Margalida; DEYÁ BAUZÁ, Miguel J. y SERRA I BARCELÓ, Jaume . . . . .	187
Intermediarios imprescindibles. Los extranjeros en la élite del comercio mallorquín del siglo XVII: el mercado del aceite	
BIBILONI, Andreu . . . . .	203
Mercaderes italianos en las importaciones marítimas valencianas en el segundo cuarto del seiscientos (1626-1650)	
BLANES ANDRÉS, Roberto . . . . .	217
La colonia maltesa en Las Palmas en el Antiguo Régimen	
BRITO GONZÁLEZ, Alexis D. . . . .	229
Los extranjeros en la milicia española. Análisis del componente foráneo en el ejército de guarnición en Ceuta durante el siglo XVIII	
CARMONA PORTILLO, Antonio . . . . .	241
La factoría británica de Cádiz a mediados del siglo XVIII: organización y labor asistencial	
CARRASCO GONZÁLEZ, Guadalupe . . . . .	255
Irlandeses en el comercio gaditano-americano del Setecientos	
CHAUCA GARCÍA, Jorge . . . . .	267
Aspectos socioeconómicos de la inmigración francesa en Jaén (1750-1834)	
CORONAS TEJADA, Luis . . . . .	279
Jerónimo Genoin: mercader y cónsul de extranjeros en la Mallorca de principios del siglo XVII	
DEYÁ BAUZÁ, Miguel José . . . . .	289
Fuentes documentales municipales para el estudio de los extranjeros en la Edad Moderna. El paradigma de Antequera	
ESCALANTE JIMÉNEZ, José. . . . .	301

Sospechosos habituales: contrabando de tabaco y comerciantes extranjeros en los puertos españoles ESCOBEDO, Rafael . . . . .	313
En busca de fortuna. La presencia de flamencos en España. 1480-1560 FAGEL, Raymond . . . . .	325
La comunidad británica en Tenerife durante la Edad Moderna FAJARDO SPÍNOLA, Francisco . . . . .	337
Carew, Langton and Power, an irish trading house in Cádiz, 1745 – 1761 FANNIN, Samuel . . . . .	347
Estrategias en tiempos de incertidumbre: Las familias flamencas y la emigración militar a España a principios del siglo XVIII GLESENER, Thomas . . . . .	353
Las colonias mercantiles extranjeras en Aragón en el Antiguo Régimen GÓMEZ ZORRAQUINO, José Ignacio . . . . .	365
Extranjeros en el siglo XVIII: procesos de integración y de solidaridad interna GONZÁLEZ BELTRÁN, Jesús Manuel . . . . .	379
Las comunidades extranjeras y la posesión de esclavos en el Jerez de la Frontera del siglo XVI. IZCO REINA, Manuel Jesús . . . . .	391
El atractivo gaditano para los suizos de la segunda mitad del siglo XVIII. Del capitalismo mercantil hasta los pequeños probadores de fortuna JAHIER, Hugues . . . . .	401
Irlandeses y Británicos en Cádiz en el siglo XVIII LARIO DE OÑATE, María del Carmen . . . . .	417
Extranjeros en la comarca antequerana a finales del Antiguo Régimen LEÓN VEGAS, Milagros . . . . .	427
Expósitos y nodrizas portuguesas en la inclusa de Ayamonte durante el siglo XVIII LÓPEZ VIERA, David . . . . .	443

Franceses en Valencia en 1674 LORENZO LOZANO, Julia .....	457
La colectividad francesa en el Ferrol del siglo XVIII MARTÍN GARCÍA, Alfredo .....	469
La relación de los comerciantes extranjeros y los escribanos públicos malagueños del siglo XVII MENDOZA GARCÍA, Eva .....	481
Familias genovesas afincadas en Murcia vinculadas al comercio sedero MIRALLES MARTÍNEZ, Pedro .....	493
Mercaderes portugueses en la Murcia del siglo XVII MIRALLES MARTÍNEZ, Pedro .....	505
Una compañía de comercio internacional en la Galicia del siglo XVIII MONTERO AMENEIRO, Lidia María .....	519
El predominio extranjero en el comercio exportador de Vélez-Málaga durante el siglo XVIII PEZZI CRISTÓBAL, Pilar .....	529
Portugueses avecindados en Madrid durante la Edad Moderna (1593-1646) PULIDO SERRANO, Juan Ignacio .....	543
Los mercaderes extranjeros en Madrid: Compañías y negocios (1648-1679) RAMOS MEDINA, María Dolores .....	555
El comerciante flamenco Henrique Baneswick y su integración en la sociedad malagueña (s. XVII–XVIII) REDER GADOW, Marion .....	569
Corrientes migratorias extranjeras con destino a Málaga en el siglo XVII. Análisis de la incidencia francesa RODRÍGUEZ ALEMÁN, Isabel .....	583
Mercaderes y financieros. Los genoveses de Toledo entre 1561 y 1621 RODRÍGUEZ DE GRACIA, Hilario .....	597

Los extranjeros que llegaron a Andalucía como colonos de las Nuevas Poblaciones de Sierra Morena y Andalucía en el siglo XVIII SÁNCHEZ-BATALLA MARTÍNEZ, Carlos .....	611
La importancia geoestratégica de Canarias a través de la actuación de los holandeses durante el siglo XVII SANTANA PÉREZ, Germán .....	623
“Los hombres de negocios” extranjeros en la Málaga del último tercio del siglo XVII SANTOS ARREBOLA, María Soledad .....	635
Los comerciantes extranjeros y el negocio del tabaco en la España del siglo XVIII SOLBES FERRI, Sergio .....	643
Inmigrantes extranjeros en Mallorca, 1448-1589 VAQUER BENNASAR, Onofre .....	657
Diaspora entrepreneurial networks. The maltese in eighteenth-century Spain. A comparative perspective VASSALLO, Carmel .....	667
La colonia extranjera de Cartagena en los siglos XVI y XVII: poder económico y arraigo social VELASCO HERNÁNDEZ, F. ....	681
Franceses en la Lleida Moderna. Posibilidades para trabajar, dificultades de inserción. VILALTA, María José .....	695

## ÍNDICE TOMO II

### PONENCIAS

Los extranjeros en el gobierno de la Monarquía Hispánica CASTELLANOS CASTELLANOS, Juan Luis . . . . .	11
Los extranjeros en la cornisa cantábrica durante la Edad Moderna REY CASTELAO, Ofelia . . . . .	23
La imagen de los europeos occidentales en la historiografía española de los siglos XVI y XVII (1517-1648) SCHÜLLER, Karin . . . . .	59
Los extranjeros en Canarias durante el Antiguo Régimen LOBO CABRERA, Manuel y TORRES SANTANA, M <sup>a</sup> Elisa . . . . .	79

### COMUNICACIONES

Los Fornari y las rentas de Orán a comienzos del siglo XVI. Financiación del rey y negocio familiar ALONSO GARCÍA, David . . . . .	101
Viajeros extranjeros en Andalucía en la primera mitad del siglo XIX ÁLVAREZ ARZA, M <sup>a</sup> José . . . . .	113
Libros extranjeros en la biblioteca del matemático Benito Bails (1731-1797) ARIAS DE SAAVEDRA ALÍAS, Inmaculada . . . . .	125
Los Stafford, una familia irlandesa en España BRUQUETAS DE CASTRO, Fernando . . . . .	139
Los extranjeros en la Alta Administración española del siglo XVIII: El caso de los Capitanes Generales de Mallorca CAIMARI CALAFAT, Tomeu . . . . .	149
Iglesia y religiosidad española según la Condesa d'Aulnoy (segunda mitad del siglo XVII) CAMPÀ CARMONA, Ramón de la . . . . .	161

Nación extranjera y cofradía de mercaderes: el rostro piadoso de la integración social CRESPO SOLANA, Ana .....	175
La estratificación social de España vista por los viajeros extranjeros del siglo XIX DEL PINO ARTACHO, Juan .....	189
“Entrar en asientos con naturales de Flandes”. Asentistas flamencos en la corte de Felipe IV ESTEBAN ESTRÍNGANA, Alicia .....	196
Andalucía vista por Christian August Fischer, viajero alemán del siglo XVIII FRIEDERICH-STEGMANN, Hiltrud .....	217
Dionisio Mantuano. Ventura y desventuras de un pintor boloñés en las cortes de Felipe IV y Carlos II GARCÍA CUETO, David y SÁNCHEZ DEL PERAL Y LÓPEZ, Juan Ramón .....	227
Extranjeros en la Castilla interior durante el Antiguo Régimen. Mentalidad y cultura material: Actitudes similares y comportamientos diferenciados GARCÍA FERNÁNDEZ, Máximo .....	241
Cuando los libros fueron el arma de los extranjeros. Influencia de Francia en la vida cotidiana española del siglo XVIII GARCÍA HURTADO, Manuel Reyes .....	259
Obispos irlandeses y la Monarquía Hispánica en el siglo XVI GARCÍA HERNÁN, Enrique .....	275
Notas para un estudio historiográfico de los viajeros por España y Portugal durante los siglos XV al XVII GARCÍA-ROMERAL PÉREZ, Carlos .....	281
El ejercicio de la mediación por los extranjeros en la Corona de Castilla GARRIDO ARREDONDO, José .....	291
¿Status de residente?. Nuevas aportaciones biográficas del viajero inglés Francis Carter GARVAYO GARCÍA, Dolores .....	307
Descripción de Málaga y su costa por Pedro Texeira GIL SANJUÁN, Joaquín .....	323

El flamenco Joris Hoefnagle pintor de las capitales andaluzas del Quinientos GIL SANJUÁN, Joaquín y SÁNCHEZ LÓPEZ, Juan Antonio . . . . .	341
La imagen del Cementerio inglés de Málaga en los viajeros extranjeros: la mirada del otro GIRÓN IRUESTE, Enrique y ARENAS GÓMEZ, Andrés . . . . .	359
Injerencias estéticas flamencas en la pintura del barroco en Málaga: Miguel Manrique GONZÁLEZ TORRES, Javier . . . . .	369
Un inglés en la Asturias del XVIII: El viaje de Townsend GONZÁLEZ SÁNCHEZ, Irma . . . . .	381
Felix Oneille: un irlandés Capitán General de Galicia entre 1774 y 1778 GONZÁLEZ SOUTO, Irma . . . . .	395
Robert Semple (1766-1816). Un "viajero" en la España de la crisis del Antiguo Régimen GUERRERO LATORRE, Ana Clara . . . . .	405
Imágenes de la Nobleza: La nobleza castellana ante los ojos de los viajeros extranjeros en la Edad Moderna GUILLÉN BERRENDERO, José Antonio . . . . .	415
Los viajeros extranjeros de la Edad Moderna como fuente para la Historia del Arte: Su aplicación al patrimonio artístico sevillano HERNÁNDEZ GONZÁLEZ, Salvador . . . . .	427
Los extranjeros en la administración corregimental española del siglo XVIII IRLES VICENTE, María del Carmen . . . . .	439
El Rosellón tras el Tratado de los Pirineos: un caso de neoextranjería (1659-1700) JANÉ CHECA, Oscar . . . . .	451
Rasgos socioculturales de Castilla y Andalucía a mediados del siglo XIX según la visión de una viajera inglesa JIMÉNEZ CARRA, Nieves . . . . .	465
Los viajeros ingleses y la Inquisición KRAUEL, Blanca . . . . .	477

Diplomáticos europeos en la España de mediados del siglo XVIII. Inmigrantes de ida y vuelta LAVANDEIRA HERMOSO, Juan Carlos . . . . .	485
La Hermandad de los franceses de Granada en el siglo XVIII LÓPEZ-GUADALUPE MUÑOZ, Miguel Luis . . . . .	495
Entre Málaga y Granada: La aventura de viajar en la primera mitad del siglo XIX LÓPEZ-BURGOS, M <sup>a</sup> Antonia . . . . .	511
Una patente desconocida del siglo XVIII LORENZO MODIA, María Jesús . . . . .	527
Una aproximación al estudio de los pintores extranjeros en la Sevilla del Siglo de Oro MÉNDEZ RODRÍGUEZ, Luis . . . . .	535
Perfil inquisitorial de los marineros extranjeros en la sociedad canaria MORENO FLORIDO, María Berenice . . . . .	547
Extranjeros y heterodoxias en el Cádiz del siglo XVIII: La presencia protestante MORGADO GARCÍA, Arturo . . . . .	557
Irish students and merchants in Seville, 1598-1798 MURPHY, Martin . . . . .	565
Francisco Cabarrús, el éxito de un inmigrante NUIN PÉREZ, Lucía . . . . .	573
Extranjeros en el Cabildo Municipal malagueño OCAÑA CUADROS, Ivanova . . . . .	583
Los extranjeros en España e Indias según el ilustrado peruano José Eusebio Llano Zapata (1756-1770) PERALTA RUIZ, Víctor . . . . .	595
La situación de algunos prisioneros franceses en Málaga durante la Guerra contra la Convención PÉREZ BLÁZQUEZ, Aitor . . . . .	607
La estirpe de los Trevani y la Inquisición española PÉREZ DE COLOSÍA RODRÍGUEZ, M <sup>a</sup> Isabel . . . . .	617

Unidades extranjeras en el ejército borbónico español del siglo XVIII PÉREZ FRÍAS, Pedro Luis . . . . .	631
“Mártires de profesión”: Estudio de caso de los conflictos de las comunidades inglesa e irlandesa en la Andalucía de finales del XVII PÉREZ TOSTADO, Igor . . . . .	645
Los viajeros extranjeros y la crisis del Antiguo Régimen en España: el viaje como fuente histórica REPETO GARCÍA, Diana . . . . .	657
Intereses comerciales y conspiración internacional judaica: La delación de Juan Bueno Guiponi ROLDÁN PAZ, Lorena . . . . .	669
Leyes de inmigración y flujos migratorios en la España Moderna SALAS AUSÉNS, José Antonio . . . . .	681
Cesare Arbassia, un pintor italiano para los círculos humanistas hispanos del siglo XVI SÁNCHEZ LÓPEZ, Juan Antonio . . . . .	699
Judíos y protestantes: La herejía en la jurisdicción de la Inquisición de Cartagena de Indias SÁNCHEZ BOHÓRQUEZ, José Enrique . . . . .	711
El mundo ruso en una comedia de Lope de Vega: la manipulación literaria SMOKTI, Eugenia . . . . .	721
El “grupo irlandés” bajo el ministerio Wall (1754-63) TÉLLEZ ALARCIA, Diego . . . . .	737
La música y el baile en España a través de la mirada de Wilhelm von Humboldt (1799-1800) TORRE MOLINA, María José de la . . . . .	751
Cautivos extranjeros en la Málaga Moderna TORREBLANCA ROLDÁN, María Dolores . . . . .	761
Las dificultades de ser financiero extranjero en la España de Carlos III TORRES SÁNCHEZ, Rafael . . . . .	771

Extranjeros en España y sus aportaciones a la ciencia y la técnica ilustradas VILLAS TINOCO, Siro .....	781
Cargos concejiles en manos de comerciantes extranjeros YBÁÑEZ WORBOYS, Pilar .....	793